

2018

“Un abrazo de tu amigo, Octavio”:La construcción del espacio en las Cartas a *Tomás Segovia* de Octavio Paz

Eugenia Helena Houvenaghel

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Houvenaghel, Eugenia Helena (April 2018) ""Un abrazo de tu amigo, Octavio":La construcción del espacio en las Cartas a *Tomás Segovia* de Octavio Paz," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 87, Article 17.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss87/17>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

**“UN ABRAZO DE TU AMIGO, OCTAVIO”:
LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN LAS CARTAS A TOMÁS
SEGOVIA DE OCTAVIO PAZ**

Eugenia Helena Houvenaghel
Utrecht University, ICON.

0. Introducción: el discurso epistolar

Octavio Paz (1914-1988) es conocido como poeta y ensayista pero cultivó también un género hoy casi extinto, el de la carta.¹ A pesar de la abundancia de las cartas intercambiadas, a pesar del carácter destacado de los corresponsales -Alfonso Reyes, Carlos Fuentes, José Luis Martínez, Tomás Segovia-, a pesar del interés de la temática literaria abordada en las cartas, el discurso epistolar de Paz todavía no ha recibido la atención sistemática que merece.²

¿En qué consiste el interés particular del estudio de las cartas? A nuestro modo de ver, antes que nada, en el carácter íntimo, privado, personal de las mismas. Una carta es un tipo de escritura en que entra en juego el “yo” del autor (Kaufmann), y como tal pertenece a la “escritura del yo” (Spang 2000: 642) pero al mismo tiempo, es un discurso dirigido hacia el otro. “Al determinar sobre qué escribo”, explica Abadi, “manifiesto quién soy (o quiero ser o parecer) y quién pienso que es mi corresponsal”. Lo específico del espacio epistolar es que ofrece un ambiente “personal”, a veces “confidencial” (Álvarez 1996: 11) donde la intimidad de la comunicación entre un yo y un tú se manifiesta en primer plano. La carta privada nos permite aproximarnos de otra manera, más personal y más allá de los contornos del hombre público, a Octavio Paz. Pensemos en la correspondencia concreta que hoy nos ocupa, la recopilación de 55 cartas, escritas por Octavio Paz a Tomás Segovia entre 1955 y 1985: en ellas está patente el profundo aprecio que Paz siente por Tomás Segovia, en ellas se desarrolla una relación amistosa.

Una segunda característica fundamental al origen de la carta que concede un interés especial al género epistolar es el elemento espacial, más precisamente, el de la distancia geográfica que separa el “yo-autor” del “tú-enunciador” (Álvarez 1997: 11). “La correspondencia es un género perverso”, dice Ricardo Piglia, “necesita de la distancia y de la ausencia para prosperar” (1980: 33). La carta ha sido pensada, en este contexto, como un diálogo en ausencia, una conversación a distancia, “un diálogo diferido” (Violi 1985). La correspondencia epistolar construye puentes entre los lugares geográficos alejados en los que se encuentran los correspondientes: permite el desarrollo de una comunicación más allá de la distancia geográfica que separa amigos. Cuando retomamos el caso específico de la correspondencia que hoy nos ocupa, comprobamos que la mayor parte de las cartas escritas por Octavio Paz a Tomás Segovia se realiza cuando Paz trabaja en el Servicio Exterior Mexicano (1945-1968) y vive lejos de México.

Partiendo, así, de la doble idiosincrasia —a la vez íntima y a distancia— del género epistolar, abordamos la lectura de las *Cartas a Tomás Segovia* de Octavio Paz. Lanzamos la hipótesis que esta faceta espacial adquiere protagonismo en las cartas privadas que nos ocupan; sobre todo en la función pragmática de las cartas, es decir la manera en la que el “yo”-autor, al escribir, produce ciertos efectos en el “tú”-interlocutor a quien se dirige. A nuestro modo de ver, el “yo”-autor desarrolla estrategias discursivas, mecanismos argumentativos para persuadir al interlocutor de cambiar su perspectiva sobre determinados espacios o de construir nuevos espacios.

1. Doble inscripción espacial en la carta

Antes de iniciar el análisis, queremos llamar la atención sobre la doble inscripción que se produce en las cartas: en ellas están presentes dos personas (remitente y receptor) y dos espacios geográficos correspondientes. En el caso de Tomás Segovia y Octavio Paz, el espacio se complica. En efecto, el poeta y ensayista hispanomexicano Tomás Segovia (1927-2011) es un “poeta nómada”: su condición de hijo del exilio republicano lo ha convertido en un “alma errante”. Durante la correspondencia, reside, principalmente, en México, pero también realiza estancias relativamente breves en Montevideo, Buenos Aires, París, Londres, Princeton (EEUU) y Perpignan. Paz, por su parte, trabaja, en el período que cubre la correspondencia, casi todo el tiempo fuera de México.

Los lugares de la enunciación de las cartas varían principalmente de entre tres espacios que estructuran el libro en tres partes. Primero³: París, lugar desde el que Paz, ya en el servicio diplomático, escribe unas

pocas cartas, como una especie de prólogo. Segundo: Nueva Delhi⁴, lugar desde el que Paz escribe la mayor parte de las cartas (44) cuando trabaja como embajador de la India entre 1962 y 1968 y que constituye el cuerpo de la recopilación. Tercero, los Estados Unidos (Cambridge Massachusetts) y México (1970-1985), lugares en los cuales Paz escribe unas cinco cartas, las últimas de la recopilación, como una especie de epílogo, después de haber rechazado el puesto de Embajador en la India debido a la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968.

2. *Análisis de la categoría espacial*

2.1. *El espacio del “yo”-autor: Nueva Delhi – el Oriente*

El primer espacio que nos va a ocupar es el Oriente, que Paz explora cuando reside como Embajador de México en Nueva Delhi (1962-1968). Nueva Delhi simboliza una realidad más amplia: Paz visita durante su estancia gran parte de la India, pero también otros países orientales: Sri Lanka, Camboya, Afganistán, Pakistán, Nepal. Todo este espacio amplio del Oriente es desconocido por su corresponsal. En efecto, ambos interlocutores comparten un triple punto de partida espacial que reúne América Latina, Europa y los Estados Unidos⁵ pero no incluye el Oriente. Y en las cartas a su amigo, Paz parte precisamente de la base espacial compartida para destacar la particularidad de las tierras orientales. Paz propone que las tierras de Hispanoamérica no ofrecen experiencias innovadoras ya que no difieren fundamentalmente entre ellas. El caso del Oriente es muy distinto. En las cartas a su amigo, Paz insiste en que la “diferencia radical” con el Occidente es la característica principal y más atractiva del Oriente. Mientras le parece que las ciudades de América Latina –Montevideo, Buenos Aires, México, Río de Janeiro– son todas parecidas y no ofrecen al “nosotros” –yo-autor y tú-receptor– nada realmente diferente (26), “la experiencia india” se presenta como una confrontación con una realidad completamente desconocida, “una verdadera revelación” (28):

Mi experiencia india ha sido, en este sentido, mejor [que los viajes que su interlocutor hace por Hispanoamérica]. (Quiero decir: más radical.) Es la extrañeza total. No la hostilidad [...] ni la indiferencia [...] sino ... no sé cómo decirlo. La coexistencia –la promiscuidad, el sentirte rodeado de una vegetación humana que no te conoce y a la que no conocerás nunca.” (26)

La falta de interés de su corresponsal por la realidad oriental le llama la atención a Paz y orienta la función pragmática de las cartas. El contacto con el Oriente le entusiasma tanto al “yo-autor” que desea compartirlo con su interlocutor. El “yo-autor” le invita a su interlocutor a poner en

entredicho su punto de vista exclusivamente occidental para plantearse, desde otra perspectiva, su existencia: “Por cierto, en ninguna de tus cartas advierto el menor interés por el mundo en que vivo, quiero decir, por la realidad asiática. Me gustaría saber si tu falta de curiosidad por el Oriente es natural en ti- o sea, porque nunca se te ha ocurrido pensar en el tema- o es el resultado de una convicción espiritual...” (59).

Otra estrategia a través de la cual el “yo”-autor trata de relacionar su amigo con el Oriente se relaciona con la reflexión identitaria de Paz. Para ello, compara el Oriente con el Occidente en la que implica activamente al “tú”-interlocutor a través de las preguntas. La confrontación de los lugares occidentales que Paz y Segovia conocen (Paría, EEUU) con el Oriente se plasma en varias cartas como una manera que le permite reflexionar sobre su propia identidad (36), de repensar su posición en el mundo occidental (53), de reconsiderar su relación con Europa (27). Ante la experiencia oriental, la posición del locutor y del interlocutor en el mundo occidental también se reformula: “nosotros somos occidentales pero lo somos de una manera ambigua y derivada- la cola de Occidente” (53). De una manera paralela, cuando Paz está en Cornell (EEUU) comenta una experiencia parecida de distanciamiento del occidente: “No escribo y siento sólo (sentimos, porque a Marie José le pasa lo mismo) un inmenso deseo de regresar a la India. Mi impresión de Occidente (mejor dicho: de Estados Unidos – pero ¿no es lo mismo, no es este país el “extremo al que puede llegar lo europeo”?) es: abundancia hasta la saciedad –saciedad hasta las náuseas...” (90-91).

Con el mismo fin de aproximar la realidad oriental a su corresponsal, Paz realiza un discurso integrador: construye puentes metafóricos entre el mundo conocido por su interlocutor, busca analogías y semejanzas y le ayuda, así, al “tú”-interlocutor a considerar como menos ajena y extraña la realidad oriental:

Acabo de hacer un viaje por el sur de la India y al ver de nuevo las esculturas del periodo Pallava (siglos XVII al IX de nuestra era) me pareció evidente un parentesco con las obras mayas. No se trata, por supuesto, de influencias ni de contacto históricos –la cronología impide, por ahora, pensar en esa posibilidad- sino de una misma concepción del espacio y de la forma, una visión estética que se nutre de las mismas fuentes. El parecido es estético y físico –quiero decir: una concepción semejante y un tipo racial de belleza idéntico: como dos fotos de unos gemelos, cada uno en un paisaje distinto y vestigio de manera diferente.” (114).

También la intimidad de la carta ofrece posibilidades para aproximar la realidad oriental al “tú” alejado en el espacio. En efecto, un acontecimiento íntimo de felicidad personal del “yo”-autor se vincula estrechamente con la experiencia de la India. Se trata del encuentro con la francesa Marie José

Tramini. En una carta de 1965, Paz le hace a Segovia una “confidencia” –y es en estas ocasiones que más se nota el carácter íntimo y privado de las cartas- : “Y ahora confidencia por confidencia: al principio de esta carta hablé en plural. En efecto, somos dos. Ella se llama Marie José y un día la conocerás. (36)” Paz le conoce a Marie José Tramini en la India; se enamoran y se casan, en 1966, en el jardín de la Embajada de Nueva Delhi. La pareja emprende varios viajes a través del Oriente (Ceilán/Sri Lanka, Cambodia, Pakistán, Afganistán, Nepal, gran parte de la India, 26) y el entusiasmo de Paz frente al paisaje, que se plasma en descripciones llenas de emoción, se relaciona también con la felicidad personal de la época. “Frente a mí hay un paisaje espléndido: un valle de una dulzura que vuelven aún más las tiernas montañas” (53), “pero”, continúa Paz, “la exaltación que tal vez adviertas en la primera página de mi carta no se debe tanto a Ceilán y a sus maravillas como a este acontecimiento íntimo [de conocerle a Marie José]” (36).⁶

A partir de aquel entonces, Marie José se convierte en otro interlocutor en las cartas, un participante femenino y ligado a la vez al espacio oriental y a la felicidad de Paz. Su presencia calurosa, sus saludos afectuosos, sus preguntas y comentarios, le ofrecen otra estrategia discursiva para implicarle a Segovia en la vivencia de la realidad oriental (45,48, 54, 59, 67, 71, 75). Es en nombre de estos “nosotros” que Paz le invita a viajar a Nueva Delhi a descubrir por su propia cuenta la otredad del Oriente: “se nos había ocurrido que tú podrías venir y pasar una temporada con nosotros. La idea sigue en pie y no me parece descabellada ni fantástica. ¿Qué piensas?” (71).⁷

Paz le plantea pues a su amigo el reto de abrirse al mundo oriental, a conocerlo, a visitarlo, a pensarlo, a compararlo, a explorarlo. Utiliza para ello varias estrategias discursivas integradas en la esfera privada y en el ambiente amistoso del discurso epistolar. La función pragmática de las cartas se orienta, así, hacia la persuasión del corresponsal de replantear su relación con el mundo oriental. Paz, al construir puentes entre el “tú”-lector y el Oriente, por encima de distancias geográficas y culturales, a la vez activa a su corresponsal y se construye a sí mismo.

2.2. *El espacio del “tú”-interlocutor: México-América Latina*

El segundo espacio, tras la realidad oriental, que adquiere protagonismo en las cartas es México, espacio correspondiente al “tú”-receptor Tomás Segovia. Igual que Nueva Delhi es el punto de referencia a partir del cual se construye un espacio más amplio, oriental, México es el punto de partida para la concepción de un espacio más amplio, latinoamericano.

México está presente en el discurso epistolar como un espacio literario y cultural. La imagen de México se construye sobre la base de las (malas) experiencias personales del "tú"-interlocutor: las dificultades para publicar, la falta de reacción de la crítica frente a los libros publicados, la circulación defectuosa de los libros.... Las vivencias del "tú"-receptor, que se sitúa físicamente en el espacio mexicano, forman el punto de partida del diálogo entre los corresponsales sobre el mundo literario mexicano, forman el punto de partida del diálogo entre corresponsales sobre el mundo literario mexicano. Ambos interlocutores están descontentos con el ambiente literario mexicano. El "yo"-autor confirma comprender las vivencias dificultosas en México: "Hablas del silencio que te rodea. [...] Tu libro de ensayos ha circulado poquísimos y te quejas con razón." (177); "comprendo que la atmósfera te oprima" (30).

Paz analiza la situación: destaca que el mundo literario mexicano carece de vida y que se caracteriza por el silencio, las restricciones y la falta de crítica: produce "asfixia", "petrificación" y "momias" (132). México, y por extensión el mundo de la literatura latinoamericana, se presenta como un espacio cultural mal comunicado: los libros que se publican sí son valiosos, pero no se les concede una vida-vida de crítica, circulación, reacción- sino que se mueren en el momento de salir (177).

Yo creo en la existencia, presente y futura, de la literatura de la lengua española. Creo en sus obras, las escritas y las que se escribirían. Pero las obras no constituyen por sí solas una literatura. Una literatura viva es un sistema de circulación espiritual, un flujo y reflujo de influencias -una sensibilidad y una crítica. (56)

Para abrir este espacio literario cerrado e incomunicado, concluye Paz, "lo urgente es comunicarnos entre nosotros [es decir entre los escritores de la literatura hispánica], quiero decir: poner en circulación las obras de autores contemporáneos de nuestro idioma" (56) y "ofrecer crítica" (123).⁸ Con este fin, el "yo"-autor desarrolla una "solución" (125) al problema que vive el "tú"-receptor. Propone que juntos, el "yo" y el "tú" funden un "canal de comunicación" (57), una revista-, que en el diálogo epistolar de 1965 todavía no tiene otro nombre que "la revista" o "la gran revista" y que tomará en 1971 el título de *Plural* y, a partir de 1976, *Vuelta*. El proyecto de esta revista tiene por objetivo mejorar el sistema de "circulación espiritual" y hacer más eficaz, abierto y libre la "comunicación" (56) acerca de la producción literaria no solo mexicana sino latinoamericana. La idea de la revista lanzada por el "yo-remitente" permite a la crítica latinoamericana tratar y dar a conocer la literatura latinoamericana y reafirmar la originalidad de la misma, una puerta abierta que posibilita romper el silencio acerca de la literatura latinoamericana

y remediar el desconocimiento de la misma. (177, 124)⁹ La construcción, en fin, de una puerta abierta, un canal de comunicación.

El proyecto que apenas está tomando forma, se comenta en un ambiente de confianza, en una esfera privada de anhelos personales del "yo"-autor: "siempre soñé con una revista que uniese a unos cuantos escritores de lengua española", confiesa Paz, (48). La revista se sitúa más de una vez en "la zona del sueño" (55, 123) del "yo"-autor y adquiere, así, el estatuto de un nuevo ideal moral. "Creo", dice Paz, "que la revista es indispensable y que debe ser una revista de batalla" (123), "una revista de verdad libre" (86, 123, 136), una revista que sea "un ejemplo para mucha gente –un ejemplo de lealtad y fidelidad (48)." El entusiasmo del "yo"-autor por la revista es pasional y Paz emite confesiones (99) acerca de los sentimientos encontrados que tiene en este contexto: "La idea de la gran revista me seduce y me aterra. Demasiados obstáculos, materiales y personales. ¿Dónde y cómo encontrar el dinero? El dinero sin ataduras ni compromisos.¹⁰ Y, en mi caso, algo íntimo: regresar a México, por ahora, significa enfrentarse a realidades que prefiero ignorar." (54)

A pesar de estos y otros obstáculos, Paz no deja de motivarle a Segovia y a asegurarle que tendrá la suficiente motivación para superar cualquier cantidad de problemas y no fallecer. "[...] estaría dispuesto a desafiar vientos y mareas si viese alguna posibilidad real de realizar ese proyecto." (54) "El proyecto me entusiasma y estaría dispuesto, si efectivamente es viable, a afrontar muchas cosas para realizarlo" (59); "no crees que todo esto me desanima" (131, 155): "No olvido lo de la revista [...] presiento que pronto se abrirá una puerta" (75). En este sentido, cuando Paz expone sus planes para el futuro y explica que oscila entre quedarse unos años más en la India o establecerse definitivamente en México (116), la revista es "uno de los elementos de la decisión que adoptaré" (116). Varias veces le asegura que está dispuesto a regresar a México si el proyecto de la revista se vuelve realidad (102).

En este contexto pasional, el lanzamiento de la idea por parte del "yo"-remitente va de la mano con una invitación dirigida hacia el "tú"-receptor de participar en la realización de su sueño. El sueño personal de la revista se presenta, enseguida, como una aventura en la que se embarcan juntos el "yo" y el "tú" (130): juntos, declara Paz, encontraremos "la llave de la puerta que guarda el tesoro" (131). A través de la aproximación del receptor al remitente se activa al "tú" y se crea un "nosotros" (102, 130) estrechamente unido sobre la ase de una labor literaria y crítica compartida. "Una revista", explica Paz, "debe ser obra de un grupo muy reducido. Las notas y comentarios han de ser escritos por nosotros y dos o tres personas más, con usos y tendencias afines a los nuestros" (57). La revista por crear termina por identificarse con los interlocutores: "Esa revista, si llega a existir, será más o menos lo que somos nosotros."

(65)¹¹ Abundan las referencias a la participación del “tú”-receptor en la revista. En una manera semejante, el rigor con el que se tienen que seleccionar las obras por incluir en la revista se describe como una actitud que Paz y Segovia tienen en común: “El gusto interviene en esto de una manera decisiva pero yo creo que tus gustos y los míos son semejantes –y, además, válidos.” (57) También el carácter secreto (“todo esto debe, por lo pronto, quedar entre nosotros” 159, 166) aumenta la idea de un “nosotros” del que se excluyen los demás. A Paz le emociona no solo la idea de fundar la revista con la que se sueña desde hace tantos años.¹²

Muchas son las cartas del epistolario Paz-Segovia en las que el remitente solicita la colaboración del receptor para la realización del proyecto. Son numerosas las preguntas activadoras y los estímulos que le dirige al respecto: “¿A ti, que conoces mejor la situación actual del país, se te ocurre algo o alguien?” (54); “¿Puedes contestarme a las siguientes preguntas?” (58); “No dejes de enviarme los datos que te pedí acerca de la soñada revista.” (60); “¿No me has contestado a nada de lo que te hablaba [acerca de la revista] en mis últimas cartas?” (118, 127); “¿Qué te parece mi solución?, ¿Cuánto piensas que costaría?” (124); Me gustaría conocer tus comentarios sobre todo esto. También tus ideas sobre el formato y sobre la conveniencia de incluir ilustraciones. Ojalá pudieras averiguar el costo aproximado de unos 5000 ejemplares” (159); “Tengo la sensación de que tu idea es (o era) más bien un comité externo: ¿cuántos y quiénes?” (163)

El “yo-autor” desarrolla en las cartas un discurso muy emocional, apasionado e íntimo acerca de la posibilidad de la realización de un sueño suyo: abrir las puertas del mundo literario hispanoamericano para convertir este espacio en un espacio libre y abierto. El discurso entusiasta es activador y le estimula constantemente al “tú”-receptor a participar en la realización de este espacio literario más libre, mejor comunicado y más abierto.

3. Conclusiones

Es innegable que el espacio adquiere gran protagonismo en la dimensión pragmática de las cartas estudiadas. Primero, el “yo”-autor, a partir de su ubicación en la India fascinante, le incita a su amigo a familiarizarse con la cultura oriental, a trazar analogías y a perfilar contrastes entre el Occidente y el Oriente. En segundo lugar, el “yo”-autor, en base a la ubicación del “tú”-interlocutor en México, aboga a favor de la creación de un foro de comunicación que permita mejorar la circulación de obras literarias en dicho país. El deseo del “yo”-autor de continuar e intensificar la relación amistosa con su corresponsal se vincula, pues, estrechamente con los espacios en donde se encuentran

los participantes en el diálogo epistolar.

Sin embargo, en las cartas destaca un deseo que va más allá de la esfera de lo privado. Nuestra lectura en clave espacial de las cartas nos ha permitido comprobar cómo, a partir de documentos privados, se proyecta una misión no solo privada sino también pública y se diseñan, en la esfera de lo privado, ideales o sueños que, posteriormente, se traducirán al nivel público. En el volumen ensayístico *Vislumbres de la India* (1995), Paz les invita a sus lectores a abrirse a la cultura oriental y por medio de la revista *Plural* (1971-1976) les propone a sus lectores un espacio textual libre y estimulante de crítica y creación literarias. El germen de dichas publicaciones parece nacer en las cartas privadas, a la vez íntimas y a distancia, dirigidas a Tomás Segovia.

Volviendo sobre el epistolario en su calidad de diálogo privado e íntimo, es de notar que el espacio también juega un papel primordial en la construcción identitaria del “yo”-emisor. Paz se escribe a sí mismo en un contexto amistoso y personal; muestra a su corresponsal una faceta particular, espacial, de su propia identidad. Las cartas son, efectivamente, discursos sobre espacios que le importan profundamente, discursos llenos de pasión, en los cuales es posible sentir la ebullición de nuevas ideas para construir otro México, en los cuales es palpable el entusiasmo por dar a conocer el Oriente mágico del que Paz se ha enamorado.

Pero, una vez más, comprobamos que las *Cartas a Tomás Segovia* de Paz se sitúan en la zona fronteriza entre lo privado y lo público. ¿Paz le muestra únicamente a su amigo-destinatario dicha faceta espacial de su “yo”? ¿O las cartas le permiten, más bien, presentar su identidad espacial a un público más amplio? El autor de las cartas se presenta como un constructor de puentes, como un mediador entre culturas diferentes y espacios lejanos, como un intelectual abierto y comprometido que fomenta el diálogo cultural y que lucha contra el aislamiento y el desconocimiento que distancias y fronteras pueden causar.

De nuevo se acercan la zona de lo público y la zona de lo privado. Por un lado, podemos afirmar que el tono de las cartas es muy personal: las cartas abundan en muestras de amistad y consideración. Por otro, el retrato espacial que el “yo”-autor ofrece de sí mismo parece dirigirse a un público más amplio que el mero “tú”-destinatario. Una posible explicación de la posición ambigua que las cartas de Paz ocupan entre la esfera de lo privado y la esfera de lo público nos la sugiere Salinas (241): “En el curso de la escritura no es cosa imposible el mudar, sin darse cabal cuenta, de intención profunda, sustituyendo al humilde corresponsal, amiga, hermano, a quien se empezó a escribir, por la gran destinataria de todas las obras de la literatura, la fama perdurable.” Posiblemente es lo que ha pasado en el proceso de escritura de las cartas que Paz envía, con un abrazo, a su amigo Tomás.

NOTAS

- 1 Los ejemplos más conocidos de su correspondencia son las cartas cruzadas con Alfonso Reyes (1939-1959) y con José Luis Martínez (1950-1984). Pero Paz también intercambió cartas con Carlos Fuentes, con Efraín Huerta, Jorge Guillén, Pere Gimferrer y Arnaldo Orfila Reynal (director del FCE).
- 2 Las diferentes correspondencias sí fueron editadas y provistas de una introducción crítica y/o de notas contextuales pero que sepamos, no existe un estudio sistemático sobre toda la correspondencia de Octavio Paz, como conjunto, ni un estudio consistente de su estilo como escritor de cartas.
- 3 Hay una primera carta, breve, de 1957 (1º de marzo de 1957) en la que no se menciona el lugar de la enunciación.
- 4 Espacio que es también el punto de partida de varios viajes llevados a cabo por Paz: Afganistán, Grecia, Sri Lanka. En estos casos, la distancia geográfica a menudo dificulta la comunicación: se convierte en un factor que retrasa la llegada de las cartas (tardan un mes, llegan tarde: 26, 33) y que causa preocupación.
- 5 Segovia nació en España pero como consecuencia de la Guerra Civil llegó joven a México, que se convirtió en su país adoptivo. De ahí que Paz y Segovia tienen en común, en primer lugar, una gran preocupación por el quehacer literario de México. A más de ello, los interlocutores Paz y Segovia comparten una clara afición a Francia, que se manifiesta en estancias repetidas en París.
- 6 Posteriormente, describirá la experiencia como “un segundo nacimiento” (1995: 29) y como el descubrimiento de su alma (1995: 33).
- 7 Incluso si en el caso de Segovia no tiene éxito, su entusiasmo sí consigue convencerle a Severo Sarduy, que emprendió su primer viaje al subcontinente asiático en 1971, animado por las palabras de Octavio Paz. Sarduy siguió el consejo de Octavio Paz y se tomó el tiempo de explorar la India, país que volverá a visitar en 1978, atraído por las tradiciones, el sanscrito, el sentido de la muerte, las texturas, los tejidos, los Himalayas y el budismo.
- 8 “Revista de crítica creadora y de creación crítica, abierta al exterior pero fundamentalmente atenta a lo que pasa” (123).
- 9 Se trata de la revista *Plural* que Paz funde en 1971 y que aparece cada mes como suplemento del periódico *Excelsior*. Es una revista mensual de cultural. Así nace *Plural*, cuyo contenido se centra en la crítica de las letras, el arte, el pensamiento y la política. La revista vive hasta julio de 1976, cuando el periódico es aplastado por la instrucción del presidente Luis Echevarría. Después de un takeover por el gobierno, Paz forma otra revista con la mayor parte del personal de la revista *Plural*, que toma el nombre de *Vuelta*. Una revista que lidera el intercambio intelectual en América Latina de hoy. El primer número aparece el 1 de diciembre de 1976.

10 La cuestión financiera es una cuestión difícil que se comenta mucho en las cartas de Paz y que le preocupa profundamente. En 1967, Paz afirma participar en una reunión de París organizada por el Ministerio de Cultura de Francia por la Sección Francesa del Congreso por la Libertad de la Cultura. A pesar de las dificultades, Paz acepta participar “porque es indispensable que yo, personalmente, haga la gestión para obtener el dinero de la revista. Si no contamos con esa ayuda quedaríamos exclusivamente supeditados a los mecenas mexicanos. Además, la cantidad que Orfila piensa obtener de fuentes mexicanas es a todas luces insuficiente.” (139)

11 “Hay que pensar que uno de nosotros (tal vez tú) debe vivir en buena parte del suelo que la revista pueda darle.” (102)

12 Con este proyecto amistoso y unido contrasta la carta de 1975, cuando Segovia ya ha dejado la revista. La soledad del “yo”-autor se opone a la unión de ambos interlocutores en una época anterior. También menciona a otros posibles colaboradores en combinación, implicando siempre al tú: “Rodríguez Monegal me parece un buen crítico y creo que tú y él podrían formar un buen equipo.” (87)

OBRAS CITADAS

Abadi, Marcelo. “Carta sobre las cartas/La última carta”. *Discurso* 14 (1993): 97-125.

Álvarez, Miriam. “El discurso epistolar”. *Tipos de escrito III: Epistolar, administrativo y jurídico. Cuadernos de lengua española* 22. Arco Libros (2002): 11-30.

Guillén, Claudio. *Teorías de la historia literaria*. Madrid: Espasa-Calpe, 1989: 300.

Martínez Baracs, Rodrigo (Comp.) *Al calor de la amistad. Correspondencia 1850-1984. Octavio Paz – José Luis Martínez*. México: FCE, 2014.

Paz, Octavio y Arnaldo Orfila Reynal. *Cartas cruzadas. (1965-1970)*. México: Siglo XXI Editores, 2005.

Paz, Octavio. *Jardines errantes. Cartas a J.C. Lambert (1952-1992)*. Barcelona: Seix Barral, 2008

Paz, Octavio. *Vislumbres de la India*. Barcelona: Seix Barral, 1996.

Paz, Octavio. *Memorias y palabras: Cartas a Pere Gimferrer (1966-1997)*. Barcelona: Seix Barral, 1999.

Piglia, Ricardo. *Respiración artificial*. London: Penguin, 2014.

Salinas, Pedro. “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar.” *El defensor. Ensayos Completos*. Tomo II. Madrid: Taurus, 1981: 233.

Spang, Kurt. 2000. “La novela epistolar. Un intento de definición genérica.” *Rilce* 16.3 (2000): 639-56.

Stanton, Anthony. (Ed.) *Correspondencia Alfonso Reyes – Octavio Paz 1939-1959*. México: FCE, 1998.

Torres Lara, Agustina. "La correspondencia epistolar en España (1975-1992)". *Escritura autobiográfica*. (Ed. José Romera, et al.) Madrid: Visor Libros, 1993: 391.

Violi, Patrizia. "Letters". *Discourse and Literature*. Teun A. Van Dijk. (ed.) Amsterdam: John Benjamin, 1985 : 149-167.



Ricardo Jiménez, *El mar es blanco*, 1994